

LA LOGICA DEL DESARROLLO DE LA OBRA DE MARX Y EL "RECORRIDO A LA INVERSA"

*Lic. Juan Diego López Ocampo
M.A. Eduardo Saxe Fernández*

I. Introducción

Lenin distingue dos grandes fases en el desarrollo del pensamiento de Marx: el primero de formación, que culmina en 1848 con el **Manifiesto del Partido Comunista**, y el segundo de "desarrollo" o madurez, que va desde 1848 hasta su muerte en 1883 y que culmina en **El Capital**. Esta interpretación leninista ha sido cuestionada, impugnada, o desconocida, por algunos autores que consideran a los **Manuscritos económico-filosóficos**, de 1844, como el momento y lugar donde se debe establecer un viraje, o "corte", en el desarrollo de Marx. Estos autores distinguen, sobre esa base, a un primer Marx "filósofo y humanista" hasta 1844, y a un segundo Marx, "cientificista y partidista" (o "anti-humanista"), de esa fecha en adelante. Estos autores toman como criterios para determinar ese "corte" el uso o no uso de categorías filosóficas, la discusión o no discusión de problemas filosóficos, y el sostenimiento de una posición política de "comunismo antropológico feuerbachiano" (Zeleny) o bien de militante comunista de partido. Finalmente, estos autores presentan ese "corte" de manera no dialéctica, es decir, en un caso como una "ruptura" (coupure) (Althusser), y en otro

como una "traición" (Levine). Desde una perspectiva leninista, estas dos tendencias corresponden, la primera a un revisionismo de derecha, y la segunda al anticomunismo (explícito en Levine, por lo demás).

Lenin, como dijimos, establece en el **Manifiesto** un "salto cualitativo", y toma como criterio para determinar ese salto, la unión lograda por Marx y Engels de la teoría socialista con la práctica revolucionaria del proletariado organizado. La postura leninista, además, tiene como premisa implícita de ese criterio para determinar el "salto cualitativo", el carácter materialista dialéctico integral que tiene el **Manifiesto**¹.

En el trabajo que aquí presentamos, todavía inconcluso, queremos apostar del lado de Lenin, para lo cual planteamos una hipótesis que permite establecer la riqueza, la unidad y la lógica de desarrollo de la obra de Marx. Al mismo tiempo, esta hipótesis permite mostrar que Lenin, implícitamente, en sus análisis utilizó el procedimiento metodológico que proponemos, y que no es otro que el procedimiento metodológico del propio Marx.

Porque, si el método del conocimiento científico de la sociedad, creado por Marx, posee validez universal, entonces, ¿es posible realizar una inter-

pretación del desarrollo del pensamiento marxista a la luz de sus propios principios metodológicos? O, en otros términos, ¿es posible reconocer el desarrollo del método de Marx en su propio desarrollo intelectual?

Para responder consideramos necesario dividir el presente trabajo en dos partes fundamentales, cada una de las cuales responde a un cuestionamiento básico. Primero: ¿Cuál es el método de investigación empleado por Marx? Segundo: en la lógica del desarrollo de la obra de Marx, ¿cómo se manifiestan sus propias concepciones metodológicas? La primera parte, a la luz de los aportes mencionados, reconstruye la concepción metodológica marxista tal como aparece explícitamente en el apartado sobre *El método de la economía política de Grundrisse* y en el *posfacio* de *El Capital*. La segunda parte, muestra la función de los principios metodológicos en la progresiva determinación del pensamiento marxista. Esto, mediante el análisis de la formación intelectual de Marx (del "joven Marx"), en los términos del método propuesto por él en su madurez. Es decir, mostramos la validez de la posición leninista, realizando el *experimentum crucis* de establecer la unidad, y los sucesivos pasos de desarrollo, en la etapa de formación de Marx. La lógica que se descubre en esta primera etapa demuestra la congruencia de hacerla culminar en el *Manifiesto* y, por tanto, la incongruencia de otras posiciones.

II. La concepción metodológica de Marx

En las *Palabras finales a la segunda edición alemana*, de 1873, Marx se decide a participar en la discusión acerca del método empleado por él en *El Capital*, debido a las "ideas contradictorias" que había suscitado su aparición. Saliendo al paso a las confusas opiniones propaladas por algunos comentaristas, Marx declara que su método es el método dialéctico que, a diferencia del método de Hegel, es un método materialista dialéctico. En oposición a Hegel, para Marx "... *el movimiento del pensamiento es la reflexión del movimiento real, transportado y traspuesto en el cerebro del hombre*". Sin embargo, a pesar de la mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, Marx sostiene que existe en ella un núcleo racional: el carácter objetivo del idealismo hegeliano, al exponer el movimiento de conjunto de la realidad, le obligó a elaborar la dialéctica, como modelo teórico de la realidad objetiva, también en su conjunto. La dialéctica de los conceptos no es el proceso de surgimiento de la realidad, pero el carácter procesal de la realidad adquiere expresión teórica en la filosofía hegeliana,

aunque sobre una base idealista. De allí que, según Marx, el núcleo racional de la dialéctica hegeliana se expresa en la idea de que,

... en la comprensión positiva de las cosas existentes incluye a la vez el conocimiento de su negación fatal, de su destrucción necesaria; porque al captar el movimiento mismo, del cual todas las formas acabadas son apenas una configuración transitoria, nada puede detenerla; porque en esencia es crítica y revolucionaria (Capital. I. Méjico, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1980, p. 32).

Al lado de este aporte revolucionario de la filosofía hegeliana, la base idealista de su sistema aparece como un elemento contingente, producto de las condiciones históricas en que se desarrolló dicha filosofía. Es en este sentido que, según Engels, la corriente filosófica asociada al nombre de Marx "no se contentaba con dar de lado a Hegel; por el contrario, se agarraba a su lado revolucionario", y se le colocaba sobre una base consecuentemente materialista. Por esta misma razón, en 1886, Engels caracteriza el período de formación del pensamiento de Marx como una "inversión ideológica", consistente en el retorno a las posiciones materialistas, en la elaboración materialista de la filosofía hegeliana. Esto significaba eliminar la "costra idealista" del método dialéctico mediante su asimilación crítica y "aplicarlo consecuentemente —a lo menos en sus rasgos fundamentales— a todos los campos posibles del saber"². Esta inversión ideológica, concebida como el proceso de elaboración de la dialéctica materialista, proporcionó a Marx y a Engels su "mejor instrumento de trabajo" y su "arma más afilada"³.

Pero, ¿en qué consiste este "instrumento de trabajo", esta afilada arma? Marx sostiene que para comprender correctamente el método empleado por él en *El Capital*, es necesario distinguir entre el proceso de investigación y el proceso de exposición de los resultados. Al primero,

... le corresponde apropiarse de la materia en todos sus detalles, analizar sus distintas formas de desarrollo y descubrir sus vínculos internos. Una vez cumplida esta tarea —pero sólo entonces— puede exponerse el movimiento real en su conjunto (Capital. I. p. 31).

Se trata de una distinción *formal*, en cuanto que la materia en estudio es la misma en ambos casos, pero se distinguen como momentos determinados en el proceso de su reproducción mental. Por

una parte, Marx considera necesario elegir un punto de partida empírico, que permita la comprensión de las partes y relaciones internas que componen el todo; por otra parte, Marx considera que el punto de partida supera el carácter puramente empírico, y se sitúa en un comienzo mediatizado por el conocimiento de la vida del objeto, así como de su proceso, es decir, de su necesaria sustitución por otro objeto nuevo, superior ("las leyes que rigen el nacimiento, la vida, el crecimiento y la muerte"). En este sentido, la distinción entre el procedimiento de investigación y el procedimiento de exposición constituye una premisa general para el estudio y conocimiento científicos de la realidad objetiva.

Ahora bien, ¿cómo concibe Marx el proceso de investigación? Una de las respuestas más completas a la pregunta anterior se encuentra en el apartado sobre *El método de la economía política*, de **Las líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)**, de 1857. Allí, Marx somete a crítica el punto de partida elegido por los economistas del siglo XVIII para la exposición de sus sistemas científicos. Estos, pretendían empezar por lo real y concreto, por la *totalidad viva* (Ganzen). Pero, indica Marx, en la medida en que la totalidad viva contiene toda una serie de presupuestos, que deben ir esclareciéndose, se trataría todavía de "una representación caótica de la totalidad". El avance ulterior del proceso sólo puede ser hacia la precisión analítica de las propiedades que forman el todo, hacia la formulación de conceptos que expresen las relaciones esenciales del todo. Por eso dice Marx que de la representación caótica de la totalidad viva,

... mediante una determinación más precisa llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples; de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles, hasta alcanzar las determinaciones más simples (Grundrisse. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1977, p. 24).

Del todo indiferenciado (Ganzen) separamos las relaciones más comunes, más simples y abstractas. En esta escisión del todo radica el fundamento de todo conocimiento, en la medida en que no tenemos más remedio que separar los hechos del contexto y hacerlos relativamente independientes⁴.

De esta manera, en el procedimiento de investigación, la actividad analítica desempeña el papel central. Su tarea consiste en la descomposición intelectual del objeto investigado, con el fin de determinar las propiedades de sus elementos

componentes. El análisis permite conocer la estructura del objeto estudiado, distinguir los aspectos esenciales y descubrir las tendencias de su desarrollo. Mediante el análisis, el conocimiento supera los niveles fenoménicos y del todo complejo, indiferenciado, avanza hasta los elementos más simples y necesarios, que determinan la unidad del objeto estudiado. El análisis es, pues, el movimiento lógico que sirve para llevar al pensamiento, del todo concreto a la unidad abstracta de sus componentes.

Pero, por esta razón, una vez realizado el proceso investigativo, según Marx, sólo nos encontramos a mitad del camino. Si el análisis nos ha dejado en posesión de "algunas relaciones determinantes", ahora nos toca realizar el *recorrido a la inversa* (Reise wieder rückwärts), es decir, alcanzar nuevamente lo concreto,

... pero esta vez no como una representación caótica del todo (Ganzen), sino como una totalidad (Totalität) rica de múltiples determinaciones y relaciones (Grundrisse. Loc. cit.).

Esta segunda elevación del conocimiento de lo abstracto a lo concreto, tiene como resultado una totalidad concreta, y caracteriza "la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento" (Op. cit. p. 25).

De esta manera, lo concreto aparece como un resultado del proceso del *pensamiento conceptuante* (begriffende Denken) y no como punto de partida inmediato. Si bien el procedimiento de investigación parte de un concreto indiferenciado, de un todo caótico, el procedimiento de exposición muestra el desarrollo del objeto desde las determinaciones más simples y abstractas, hasta alcanzar nuevamente lo concreto, pero esta vez como "síntesis de muchas determinaciones", como "unidad de lo múltiple". Por esta razón, así como el análisis tiene el papel dominante en el procedimiento de investigación, en la exposición el lugar más importante lo ocupa la síntesis, es decir, la representación intelectual del objeto de estudio como una unidad de relaciones, subordinada a ciertas leyes que rigen su desarrollo.

Pero la posibilidad de alcanzar el concreto del pensamiento (Gedankenkonkretum) o la totalidad concreta (Konkrete Totalität), aparece como real cuando las relaciones simples determinantes han sido "más o menos abstraídas y fijadas" (Op. cit. p.24), cuando la ciencia de que se trata posee un amplio círculo de problemas analizados y ha alcanzado un alto grado de desarrollo teórico. En ese momento, surge la posibilidad de realizar el *recorri-*

do a la inversa, el cual, elevándose de las categorías más simples, acuñadas por el desarrollo histórico, hasta las más complejas, reproduce en el pensamiento “la vida de la materia” (**Capital**. I. p. 31). Y esta representación intelectual del objeto de estudio es de tal manera coherente y sistemática, que puede hacer creer en el espejismo de una “construcción a priori”. Pero todo asomo de apriorismo desaparece cuando reconocemos que, “el movimiento de las categorías” en el paso de lo abstracto a lo concreto, que “se presenta como un verdadero acto de producción. . .”, no es la “génesis de lo concreto mismo”, como en Hegel, sino sólo “la manera que tiene el pensamiento de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como concreto espiritual” (**Grundrisse**. p. 25).

En consecuencia, el método empleado por Marx, la unidad del análisis y la síntesis en el conocimiento de la realidad objetiva, supone la “inversión ideológica” mencionada por Engels, es decir, supone la solución correcta (materialista dialéctica) del problema cardinal de la filosofía. Sólo sobre esta base, el recorrido a la inversa, el ascenso de lo abstracto a lo concreto, es un método “científicamente correcto”. Por esta razón, la inversión ideológica no puede ser entendida como una simple lectura materialista de Hegel, mediante la cual se busque la contraparte a cada categoría hegeliana. La inversión ideológica, a la que se abocó afanosamente el joven Marx, no se reduce a la fundamentación materialista del procedimiento de exposición, sino que abarca la totalidad del proceso del conocimiento, en la medida en que exige, tanto elaborar los conceptos en sentido materialista, como realizar el recorrido a la inversa, de lo abstracto a lo concreto. De aquí que el período de formación del pensamiento marxista, concebido como elaboración materialista de la herencia filosófica anterior y como recorrido a la inversa, deba encontrarse expresado en su obra de juventud.

III. El “supuesto real” del método de Marx

Si el método de Marx se caracteriza por el avance de lo abstracto a lo concreto, ¿qué orden de coordinación y sucesión deben poseer las categorías que forman el cuerpo de conocimientos de la exposición? Para Marx, el movimiento de lo abstracto a lo concreto tiene una condición ineludible: la “sociedad supuesta, real”. Esto significa que la solución materialista del problema cardinal de la filosofía, colocada en la base del método marxista de ascensión de lo abstracto a lo concreto, permite comprender la independencia de la realidad objetiva respecto de la mente que piensa. Con ello, la

totalidad concreta se manifiesta como un producto de la asimilación espiritual del mundo, y no agota la multitud de aspectos que componen el todo vivo (Ganzen). La realidad objetiva, y en primer lugar la sociedad, mantiene su independencia respecto del pensamiento, pero a la vez actúa como poderoso supuesto y condicionante suyo. Dice Marx que,

El sujeto real continúa manteniendo antes como después su autonomía fuera de la mente (Kopfes); al menos, en tanto la mente (Kopfe) se comporta exclusivamente de forma especulativa, teórica. En consecuencia, también en el método teórico el sujeto, la sociedad, tiene que estar siempre presente como presupuesto de la representación (imaginada) (Vorstellung vorschweben) (Grundrisse. p. 25).

Para Marx, el movimiento de lo abstracto a lo concreto se encuentra mediado por el supuesto real de la representación, por la sociedad. Cuando falta este presupuesto, la representación teórica pierde asidero en la realidad objetiva y, entonces, solo podemos realizar un movimiento que va de lo abstracto a lo abstracto. Tal es el caso de Hegel que, si bien “comienza de forma correcta la filosofía del derecho”, no comprende la determinación histórica de las categorías, es decir, no comprende el hecho de que,

. . . las categorías simples son expresiones de relaciones, en las cuales puede haberse realizado lo concreto menos desarrollado, sin que haya sido producida todavía la relación o conexión multilateral que está expresada espiritualmente en la categoría más concreta (Grundrisse, p. 26).

Para Marx,

. . . las categorías más simples pueden expresar relaciones dominantes de un todo (Ganzen) menos desarrollado, o relaciones subordinadas de un todo (Ganzen) más desarrollado, las cuales ya tenían existencia histórica, antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado en una categoría más concreta (idem).

En este sentido, el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo más simple a lo más complejo, correspondería al proceso histórico real.

Es precisamente por el carácter histórico de las categorías, que la sociedad figura (o debe figurar) como presupuesto de toda representación. Sin

embargo, en toda sociedad se producen múltiples categorías, en tanto existen múltiples determinaciones y formas de su vida. Por eso, necesitamos, entonces, establecer cuál es el orden que deben tener las categorías en la presentación del análisis, en su resultado. Así como en todas las sociedades existe un modo de producción que determina la totalidad de la vida social, así también se da un orden de coordinación y sucesión en el conjunto de categorías que reflejan el objeto de estudio. En el caso de la economía política, el orden de las categorías está dado por la “moderna sociedad burguesa”, como sujeto real de la representación. Dice Marx:



La sociedad burguesa es la organización histórica de la producción más desarrollada y compleja. Las categorías que expresan sus relaciones, la comprensión de su organización, permiten comprender al mismo tiempo la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, con cuyas ruinas y elementos ella ha sido edificada, de las cuales ella continúa arrastrando en parte consigo restos no superados, mientras que meros indicios han desarrollado en ella

todo su significado. En la anatomía del hombre está la clave para la anatomía del mono. Los indicios de las formas superiores en las especies animales inferiores solo pueden ser comprendidos cuando la forma superior misma ya es conocida (Grundrisse. p. 29).

En este sentido, el criterio de ordenamiento de las categorías consiste en establecer cuál es, en la sociedad históricamente más avanzada (para el caso de la época de Marx, el capitalismo), la categoría dominante, aquella que otorga a todas las demás su “rango e influencia”. Esto significa detectar la categoría dominante, dentro del conjunto de categorías determinantes. La categoría dominante permite establecer el sistema de relaciones y subordinaciones impuesto por el dominio de una relación de subordinación específica. En el caso que vivió y estudió Marx, el capitalismo, la categoría dominante es la mercancía, que se rige por la ley de la plusvalía, la cual, a su vez, se sustenta en —y reproduce— el antagonismo entre la clase capitalista y la clase trabajadora.

De aquí que Marx afirme que es errónea la presentación de las categorías económicas conforme fueron labrándose históricamente. Y añade que,

Su orden de sucesión está más bien determinado por la relación que tienen entre sí en la moderna sociedad burguesa. . . No se trata de la disposición que adoptan históricamente las relaciones económicas en la sucesión de las diferentes formas de sociedad. Aún menos de su sucesión “en la idea” (Proudhon) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Sino de su articulación dentro de la sociedad burguesa moderna. (Grundrisse. p. 31)⁵.

Por tanto, las categorías más simples (abstractas), tienen validez plena sólo en las sociedades más desarrolladas. Sólo en la época de su vigencia y de su aplicación (social, real), pueden ser comprendidas plenamente; sólo entonces se comprende exactamente la función y la validez histórica de esas categorías en sus formas particulares (anteriores). Sólo entonces se comprende también el desarrollo histórico ulterior, es decir, que esas categorías más simples llegarán a funcionar como categorías subordinadas y, en el caso de la categoría dominante, ya no funcionará: tal es el caso, precisamente, con la categoría del capital, pues ya en el socialismo, antesala del comunismo, no opera la ley de la plusvalía⁶.

De esta manera, el planteamiento de las categorías que expresan la sociedad burguesa, permitieron a Marx desarrollar la crítica científica de esa misma sociedad burguesa y construir el "reflejo anticipado" de la sociedad sin clases, la sociedad comunista. Pero Marx parte del estudio de una sociedad madura, que ha desplegado las tendencias fundamentales como nuevo modo de producción dominante. Es el análisis del capitalismo lo que le permite a Marx formular la relación entre lo lógico y lo histórico, en primer lugar la premisa de esta relación:

... en toda ciencia histórica, social, en el desarrollo de las categorías. ... hay que tener siempre presente que, como en la realidad, así también en la mente, el sujeto —aquí la moderna sociedad burguesa— está ya dado, y que las categorías sólo expresan, en consecuencia, formas de ser, determinaciones existenciales. ... de esta sociedad determinada, de este sujeto (Grundrisse. p. 30).

Luego, Marx establece también el principio general que relaciona lo histórico y lo lógico, principio que aparece en el Prefacio a la **Contribución a la crítica de la economía política**:

Por tanto la humanidad inevitablemente se plantea a sí misma únicamente aquellas tareas que es capaz de resolver, puesto que un examen más preciso siempre mostrará que el problema mismo surge solo cuando las condiciones materiales para su solución se encuentran ya presentes o por lo menos en curso de formación.

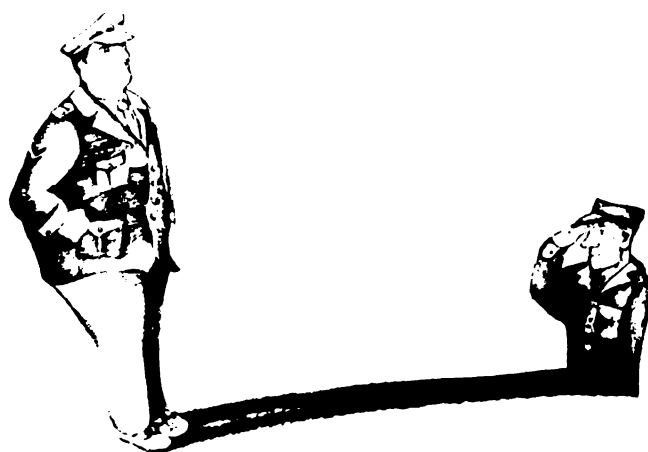
Así tenemos que, por una parte, el proceso metodológico dialéctico científico va de lo abstracto a lo concreto a través de la "sociedad supuesta, real" y que, por otra parte, en la sociedad real contemporánea, se dan las condiciones materiales para la exposición de este método:

De esta manera queda configurada la concepción metodológica de Marx. Su utilización para interpretar el desarrollo intelectual del propio Marx supone, por tanto, *ceteris paribus*, que en la anatomía de la economía política y la teoría revolucionaria de Marx de la segunda etapa de su desarrollo (1848-1883), está la clave para comprender la filosofía de Marx de la primera etapa, la etapa de formación (1837-1848); o, en otras palabras, que en la anatomía de los **Grundrisse** y de **El Capital** se encuentra la clave metodológica para comprender todo el desarrollo teórico de Marx.

Esta clave metodológica, al permitirnos distinguir entre el procedimiento de investigación y el procedimiento de exposición, también nos permite comprender la "inversión ideológica" que, según Engels, caracteriza la etapa de formación del pensamiento de Marx, como un proceso que:

- parte de la solución materialista del problema cardinal de la filosofía;
- retoma las posiciones materialistas y elabora los principales conceptos y categorías;
- inicia el recorrido a la inversa, según el camino científico que marcha de lo abstracto a lo concreto.

Pero, al mismo tiempo, hemos dicho que el movimiento de lo abstracto a lo concreto se encuentra mediado por la "sociedad supuesta, real" De tal manera que la crítica de la sociedad capitalista constituye el hilo conductor ineludible en el estudio de la formación del pensamiento de Marx. Es, por esta razón, de suma importancia para nuestro objetivo, seguir el proceso de crítica al que Marx somete a Hegel, a la "sagrada familia", a Feuerbach, a Proudhon; así como el paso de Marx de la democracia radical al comunismo científico. Es decir, recorrer el camino que va de la elaboración de los conceptos materialistas dialécticos en la filosofía, la historia y la economía política, hasta el recorrido a la inversa que nos brinda una nueva y más potente concepción del mundo: la doctrina marxista.



1. El carácter materialista dialéctico integral del **Manifiesto** se puede determinar por: (a) su forma lógica *expositiva* y no ya solo crítica y polémica; (b) el contenido concreto de las categorías utilizadas, y por tanto la cantidad y calidad de la *forma* de cada una de esas categorías; y (c) la estructura y la dinámica categorial de la teoría que se expone.
En el análisis del desarrollo del pensamiento de Marx, Lenin reconoce un período de formación que culmina con la publicación del **Manifiesto**, como ya se dijo. En el **Manifiesto**, efectivamente, la alta coyuntura histórica de 1848, el primer gran salto revolucionario del proletariado militante, tiene un reflejo correspondiente superior en calidad. Es que, en esta obra, el trabajo del colectivo Marx-Engels desarrolla los principios fundamentales de la teoría revolucionaria, porque plantean la unidad de la misión histórica del proletariado y la teoría del Partido Comunista. Sólo alcanzamos a pensar —indica Marx— aquellos problemas que tienen su solución ya dada en las condiciones materiales sociales reales. Correspondientemente, entonces, los procesos histórico-sociales son condición determinante de nuestro pensamiento. En este sentido, en el **Manifiesto**, Marx y Engels logran combinar la necesidad del partido revolucionario con las exigencias de la lucha revolucionaria; y el *carácter comunista* de esta empresa histórica, es precisamente el núcleo de cohesión de lo teórico y lo práctico. Este carácter viene determinado por las exigencias de las condiciones sociales reales, y por el contenido correspondiente del reflejo teórico: materialista-ateo y dialéctico-revolucionario. El **Manifiesto** resume todo el trabajo anterior de Marx y de Engels y, también, lo mejor y más avanzado del multitudinario aporte práctico-teórico de la humanidad, y plantea la guía de acción y de reflexión válida para las épocas del capitalismo, el socialismo y el comunismo. Marx y Engels, como es sabido, escriben el **Manifiesto** por indicación de la Liga de los Comunistas. Por este motivo es que llegan a poder desarrollar sus planteamientos anteriores, y elevarlos hasta el punto donde se convierten en un arma para los trabajadores, que en 1848 —y ahora— libraban su revolución. Al mismo tiempo que unían el socialismo con las luchas del proletariado, Marx y Engels lograban un nivel teórico superior exigido por esas mismas luchas. (**El manifiesto comunista**. Obras escogidas en tres tomos. Editorial Progreso, Moscú, Tomo I, 1976.
2. ENGELS, F. **Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**. En MARX Y ENGELS. *Op. cit.*, p. 380.
3. *Idem.* p. 381.
4. Cf. KOSIK, K. **Dialéctica de lo concreto**. (Méjico D.F.: Editorial Grijalbo, 1979), p. 70 y *passim*.
5. “El método lógico de investigación aporta, pues, una síntesis teórica del curso de la historia. Cada categoría económica se apoya, en Marx, sobre hechos históricos. que sistematiza sin perderlos un solo instante de vista. El movimiento de las categorías económicas, su conversión recíproca, refleja a *grandes rasgos* el proceso histórico de la aparición, del desarrollo y del inevitable fin del capitalismo. Pero al mismo tiempo, como lo lógico es un cuadro histórico depurado, el método no puede y no debe seguir ciegamente todas las peripecias históricas, y cuando es necesario un apartamiento a fin de reproducir en forma más profunda la realidad en el pensamiento, se aparta del curso histórico de lo concreto y dispone las categorías, no ya según la historia, sino según la lógica del desarrollo”. ROSENTHAL, M. *Problemas de la dialéctica*. En **El Capital de K. Marx**. pp. 379-380.